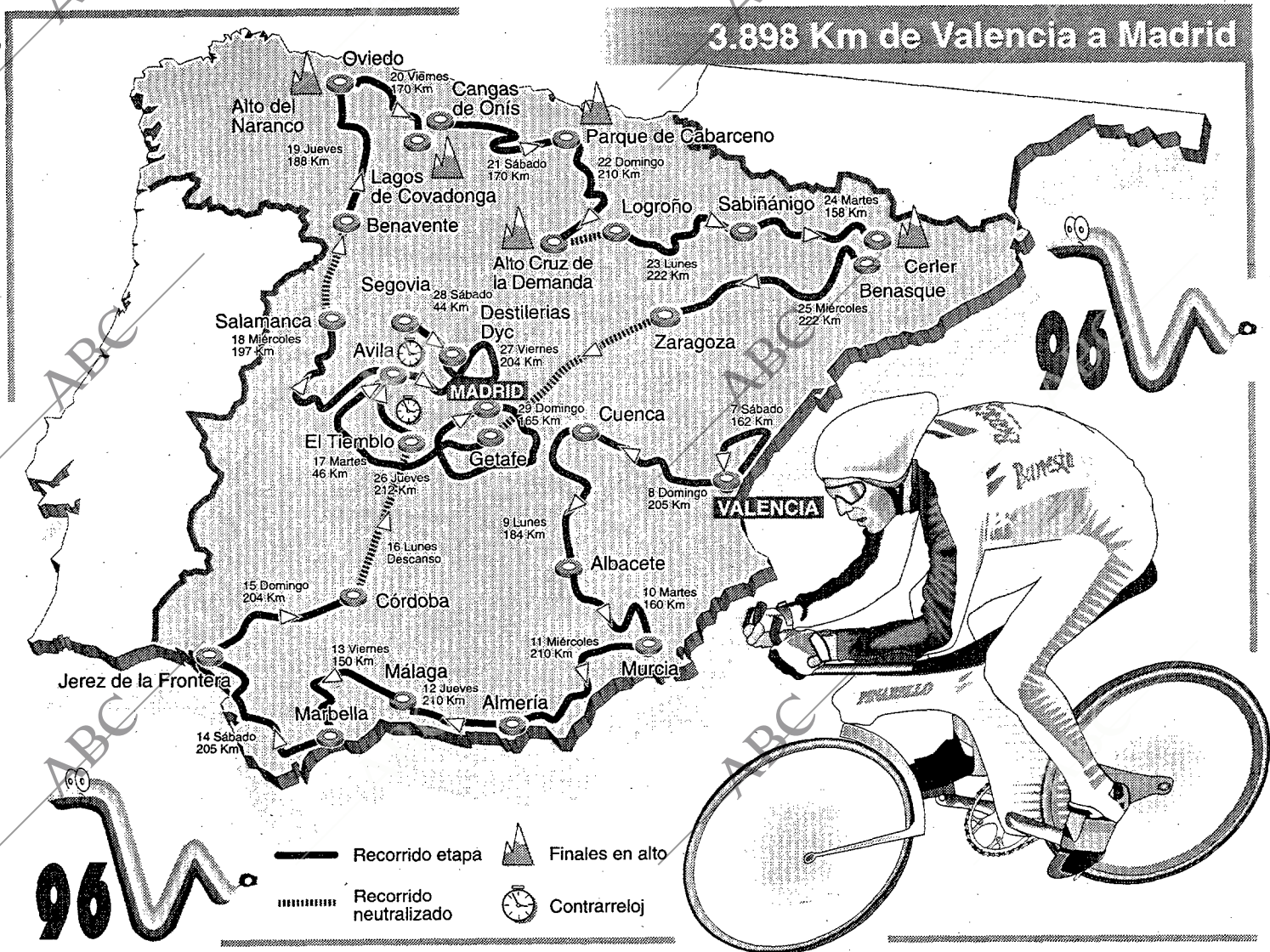


Vuelta a España 96

3.898 Km de Valencia a Madrid



El mismo viaje de todos los años

Valencia. J. C. C. El recorrido de la Vuelta se ha convertido en un ejercicio repetitivo. Cada temporada, en cada presentación, el despliegue de medios que mueve la organización de la ronda (televisión, tecnología punta, flocloré y demás) concluye con una insípida sensación de inmovilidad. Más o menos, todo es lo mismo año tras año. Mínimos retoques y algún guiño encubridor. Sin más.

En los últimos tiempos, el aficionado ha comenzado a memorizar lugares comunes en los que se construye una mini-leyenda y de ella se tira. Para la media montaña se acuñan lugares como la sierra de Navacerrada, las destilerías de Dyc, y la serranía de Gredos. Para la alta montaña, lo de siempre, Lagos de Covadonga, Cerler y últimamente, la Cruz de la Demanda. Para la contrarreloj también hay una zona de influencia, la llanura de Castilla, bien en Salamanca, Valladolid o, como este año, Segovia. Al viaje publicitario se han añadido otras plazas en los últimos tiempos. Gil y Gil se ha empeñado en que la

Vuelta visite Marbella, y tenemos Costa del Sol para rato. Con esto y poco más, la Vuelta rueda cada temporada.

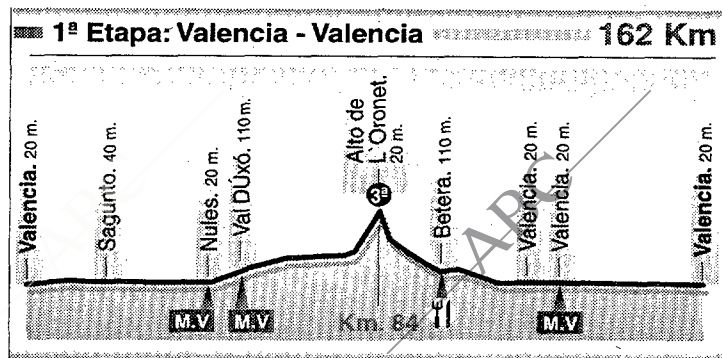
La Vuelta no para en los pueblos. Los finales y principios de etapa se ciñen a un reducto exclusivo, el de las grandes capitales, allí donde el calor popular no abunda. Zaragoza recibió el año pasado a la ronda con un ambiente mortecino. En este contexto se produce una evidente

disfunción. Las pequeñas localidades se echan a la calle para ver a los ciclistas, mientras en los finales de etapa, las calles céntricas de las urbes se pueblan a última hora, en el mejor de los casos. Cuando no están medio vacías, como sucedió el año pasado en numerosas ocasiones. Las grandes ciudades pagan, pero a la Vuelta le cuesta encontrar el colorido y ese punto de sabor que sí consiguen el Tour o

el Giro. Francia e Italia viven con otra pasión su carrera porque ésta se acerca a los que tienen menos oportunidades de contacto con sus ídolos.

La disculpa oficial de los organizadores es la orografía española. No hay montañas como en Francia o Italia, dicen. Pero a falta de grandes montañas (un Alpe d'Huez, un Tourmalet, un Mortirolo) existe una cordillera cantábrica y una gran variedad de serranías (Ronda, Ancares, Asturias) propicias para diseñar algo diferente.

Por lo demás, el recorrido de este año arranca sin prólogo, sigue con una gira sin relieve y probablemente intrascendente para la general por Andalucía. La cronoescalada de 46 kilómetros (El Tiemblo-Ávila) se anuncia decisiva. Después, los finales en montaña intercalados por el Norte (Lagos de Covadonga, Cruz de la Demanda, Cerler). De vuelta a las proximidades de Madrid llega dos jornadas de media montaña por Gredos (la más reluciente desde siempre) y Navacerrada, y la crono de cierre en Segovia.



Sin prólogo. La ronda arranca con una etapa en línea. El primer líder no será un contrarrelojista, sino un velocista. Kilometraje reducido (162), norma de esta Vuelta y decisión de sentido común.